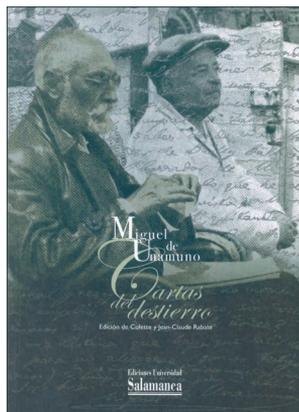


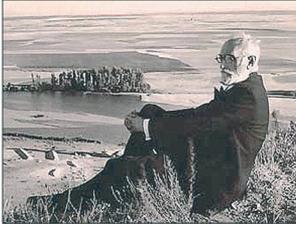
- **UNAMUNO, Miguel de:** *Cartas del destierro: Entre el odio y el amor (1924-1930)*; edición de Colette y Jean-Claude Rabaté. 1ª ed. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2012. (Biblioteca Unamuno; 39).

EN UNA CARTA DE 1926 A SU AMIGO Y TRADUCTOR FRANCÉS Jean Cassou, Miguel de Unamuno no vacila en escribir «¿qué son todas mis cartas sino autobiográficas?», y bien es verdad que las que escribe durante los casi seis años de su destierro no pueden sino darle la razón. Las trescientas y tantas cartas recopiladas en este libro cubren los años de ausencia de España (febrero de 1924 - febrero de 1930). Entre ellas, unas 130 —esencialmente destinadas a la familia— son inéditas y nos permiten descubrir semana tras semana las ocupaciones, meditaciones y divagaciones de un ser en lucha perpetua contra la dictadura, objeto de su odio inextinguible. Sus juicios e improperios más violentos se dirigen al «trío infernal» compuesto por el rey Alfonso XIII, por «Miguelito» Primo de Rivera, alias *El Ganso Real* por el más aborrecido, el general Severiano Martínez Anido, llamado *El Cerdo Epiléptico*. En cuanto a las cartas a los familiares y amigos ilustran los momentos de exaltación o de abatimiento de un hombre que muy pronto se autoexilia a pesar de su amor a los suyos y a su patria. Finalmente, este epistolario viene a ser, según las propias palabras de Miguel de Unamuno el grito de un hombre «anhelante de desesperanzada esperanza, de fe hecha de dudas, de amor fraguado con aborrecimiento».

Los cuatro meses de confinamiento en Fuerteventura —paréntesis feliz a pesar del aislamiento—, traducen el des-



Cubierta de
Cartas del destierro: Entre el odio y el amor (1924-1930).



Fotografía de
Don Miguel de Unamuno.

cubrimiento fascinante del mar, del sol, el contacto con la naturaleza y unos habitantes acogedores que dejan una impronta indeleble en la mente del desterrado. En cambio, la estancia de más o menos un año en París, una capital que le causa casi tanta repulsión como el Madrid de sus años de estudiante, es una especie de forja para afianzar la fama internacional del escritor, empeñado en dar a conocer su obra por las traducciones y en encontrar otras formas de escritura. Además, en medio de las brumas parisienses, Miguel de Unamuno aúna creación literaria y lucha política en compañía de algunos amigos del «Comité Revolucionario de París» y participa activamente en la creación de *España con Honra*, órgano exterior de la resistencia a la dictadura. En fin, durante los largos años pasados en Hendaya —más de cuatro— a dos pasos del Jaizquibel y de su País Vasco natal, el desterrado se obliga a una autocensura constante, para no tener que soportar la de unos militares «tontos», colabora en otro diario de resistencia —*Hojas Libres*— y vierte tanto a sus cartas como a sus poemas su rebeldía, su desesperanza. Sigue presente el odio al Directorio, a los militares enemigos de la inteligencia, a unos españoles que doblan la cerviz; pero de pronto se resquebraja la corteza y descubrimos a un hombre sensible, atento a su familia, trastornado por las alegrías y los dramas familiares.

Al fin y al cabo, estas cartas del destierro son auténticos documentos históricos pues, por la multiplicidad de los correspondientes españoles como extranjeros (más de un centenar), dejan constancia de la situación política turbada del país, marcado por el conflicto de Marruecos. Constituyen una aportación valiosa para los que quieran conocer mejor las vivencias de un intelectual de la *Edad de Plata* comprometido en una lucha a diario con una circunstancia histórica precisa: la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera.

Aunque resulta difícil hacer una selección para ilustrar estos seis años de destierro tan dolorosos como fecundos, proponemos en este libro varias cartas o fragmentos significativos.